

UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Economía

**LA INFLACIÓN ES UN SÍNTOMA,
EL MODELO DE PAÍS ES LA ENFERMEDAD**

Mario Teijeiro

Junio 2025
Nro. 903

https://ucema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.php
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; Coordinador del Departamento de Investigaciones: Maximiliano Ivickas

La inflación es un síntoma, el modelo de país es la enfermedad

Mario Teijeiro*

30 de junio de 2025

Resumen: así como la fiebre es un síntoma que hay que tratar por sus propias consecuencias, la inflación es un problema en sí mismo para la economía. Pero en ambos casos, tratar los síntomas sin tratar las causas subyacentes no soluciona los problemas de fondo.

La fiebre es un indicador importante de problemas de salud, y cuando llega a niveles muy altos hay que bajarla con urgencia por sus propias consecuencias. Pero tratar solo la fiebre sin atender la infección puede llevar a recaídas o a que el problema de fondo se agrave silenciosamente. Análogamente, es urgente controlar la inflación cuando alcanza niveles extremos. Pero una vez reducida a niveles tolerables, el tema prioritario pasa a ser el diagnóstico y la solución de la enfermedad subyacente.

En la transición, es un error poner todo el énfasis en eliminar el síntoma, mientras se posterga el diagnóstico y el tratamiento de los problemas económicos subyacentes. La enfermedad de fondo del paciente económico argentino es la ineficiencia de su modelo productivo, caracterizado por su cierre al comercio exterior, una legislación laboral anti-empleo y un sector público sobredimensionado. Si después de los notables logros coyunturales alcanzados seguimos enfocados exclusivamente en la inflación remanente, la enfermedad de fondo no empezará su cura y hasta podría agravarse. Este es el caso, por ejemplo, de insistir con una eliminación de la inflación al costo de un atraso cambiario crónico que contribuye a un ahorro insuficiente y a la postergación de sus sectores más productivos.

* Los puntos de vista son personales, representan la posición del autor, no de la Universidad del CEMA.

Radiografía de las consecuencias del modelo actual

Uno puede diagnosticar la enfermedad estructural de Argentina de distintas maneras. Un enfoque atractivo es mostrar la estructura de empleo laboral en comparación con una economía substancialmente más libre -pero no exenta de vicios intervencionistas- como es EE.UU, país con el que competíamos en ingreso per cápita en la primera mitad del siglo XX. El cuadro siguiente es muy ilustrativo de nuestros problemas relativos actuales de productividad e ingreso per cápita.

Categoría	Argentina Millones de personas	Argentina (% Población 18-64)	EE.UU. millones	EE.UU. (% Población 18-64)
Población en edad de trabajar (18-64)	30.2	100.00%	202.8	100.0%
Población económicamente activa (PEA)	22.6	74.80%	170.5	84.0%
Empleados totales	21.1	69.9%	163.3	80.5%
– Empleo privado total	16.5	54.6%	144.7	74.5%
– Registrado (formal)	8.3	27.5%	134.4	69.4%
– No registrado (informal)	5.7	18.9%	s/d	s/d
– Autónomos, monotributistas y otros	2.5	8.3%	10.3	5.1%
– Empleo público total	4.6	15.3%	12.1	6.0%
– Federal	0.7	2.4%	1.8	0.9%
– Provincial / Estatal	2.3	7.5%	3.3	1.6%
– Municipal / Local	0.5	1.6%	7.0	3.5%
– Programas laborales del gobierno	1.2	3.9%	s/d	s/d
Desempleados	1.5	4.9%	7.2	3.6%

Las causas de la ineficiencia estructural

El dato comparativo más notable (ver quinta línea) es que mientras en EE.UU. el 69.4% de la población en edad de trabajar (entre los 18 y los 64 años) está empleada formalmente en el sector privado, en Argentina ese ratio alcanza sólo el 27.5% de la misma población. ¿Qué explica semejante diferencia? Las razones son varias:

- El empleo público sobredimensionado. Mientras en USA el sector público emplea sólo el 6% de la población en edad de trabajar, en Argentina absorbe el 15.3%. Dentro de esta diferencia están los planes trabajar del gobierno argentino, que no existen en EE.UU. y que en Argentina cubren el 3.9% de la población referida. Pero también es significativa la diferencia en empleo específico del sector público (11.5% en Argentina vs 6% en E.E.U.U.), lo que refleja el fenómeno del sobreempleo estatal (los populares ñoquis), que tienen una alta concentración a nivel provincial pero también es significativa a nivel nacional.

- La economía informal. El tamaño de la economía informal, que es un fenómeno prácticamente inexistente en USA, es otro rasgo notable del empleo en Argentina, alcanzando el 18.9% de la población referida. Otro rubro agrupable aquí, por su característica de empleo de baja productividad, es el de los Autónomos y monotributistas, que también existe en USA, pero mientras allí representan el 5.1% de la población en edad de trabajar, en Argentina representan el 8.3%.

Entre la informalidad ilegal y la legal (los autónomos monotributistas) se llega a un nivel de empleo informal prácticamente igual al empleo en blanco. Esto es, sólo el 50% del empleo privado ocurre en empresas organizadas con economías de escala y métodos modernos de producción. El otro 50% ocurre en establecimientos pequeños e ineficientes, necesariamente así para evitar ser descubierto en la masiva evasión que significa estar en la informalidad.

En esta situación, solo el 50% del sector privado paga todos los impuestos que el gobierno recauda, el resto no paga nada (o muy poco, en el caso de los Autónomos monotributistas). La presión tributaria argentina, que es en promedio muy alta para su nivel de ingresos y similar al promedio de los países desarrollados, esconde una realidad destructiva: la presión tributaria sobre el sector formal que paga impuestos es el doble que la de países que no tienen evasión impositiva significativa. Evadir conjuntamente el IVA, las cargas sobre el salario, Ganancias, Ingresos Brutos y multiplicidad de impuestos menores, es un subsidio implícito formidable a la informalidad, capaz de cubrir groseras ineficiencias productivas y además permitir utilidades en negro.

- Menor participación laboral. En Argentina, de cada 100 personas en edad de trabajar, solo 74.8% esta empleada o está buscando empleo. En EE. UU. ese mismo ratio llega al 84%. Esta diferencia explica por si sola una menor posibilidad de empleo privado formal de 9.3 puntos de la población en edad de trabajar. ¿Por qué ocurre esto? En parte porque para muchos beneficiarios del estado como, por ejemplo, las receptoras de la Asignación Universal por Hijo (AUH), lo que reciben es aparentemente suficiente para sobrevivir y no aspirar a un empleo en el sector privado formal. O no aspiran a un empleo formal porque

perderían los beneficios de la AUH. También puede explicarse por las falencias de un sistema educativo que no les ha permitido acceder a una capacitación personal mínima.

- Mayor tasa de desempleo. Argentina registra una mayor tasa de desempleo que EE.UU. (4.9% vs 3.6), redefinida en este análisis como % de la población en edad de trabajar.

Todas estas causales explican por qué el empleo privado formal es comparativamente mucho menor en Argentina. Cualquier otro destino que no sea el trabajo formal (menor participación laboral, mayor tasa de desempleo, ñoquis en el estado) tiene productividad cero o una productividad mucho menor que el empleo privado formal, como es el caso de la informalidad laboral o la condición de autónomos.

En resumen, si Argentina lograra reducir significativamente la informalidad laboral, racionalizar el empleo público, ampliar la participación laboral y disminuir el desempleo estructural, el país podría casi triplicar su nivel actual de empleo privado formal. En términos concretos, se estima que:

- La eliminación del trabajo informal permitiría incorporar alrededor de **5,7 millones** de nuevos empleos formales.
- La reducción de planes sociales y empleos estatales de baja productividad (los conocidos “ñoquis”) sumaría otros **2,8 millones**.
- Aumentar la proporción de personas en edad de trabajar que efectivamente participan en el mercado laboral podría agregar **2,8 millones** adicionales.
- Una formalización parcial de los trabajadores autónomos y monotributistas podría sumar **1 millón** más.
- Y la reducción del desempleo estructural permitiría recuperar cerca de **400.000** puestos.

En conjunto, estos cambios representarían un aumento de **más del 150%** en el empleo privado formal, pasando de los actuales **8,3 millones** de trabajadores registrados a unos **21 millones**. Este salto no solo significaría una mejora sustancial en términos de productividad y sostenibilidad

fiscal, sino que también permitiría un **incremento considerable del salario real promedio**, al redistribuirse mejor la carga tributaria y mejorar la eficiencia de la economía.¹

Este análisis no agota sin embargo el potencial de crecimiento del ingreso per cápita. La participación privada formal del empleo es una condición necesaria pero no suficiente para alcanzar la máxima productividad potencial. El tema es que el valor económico de la productividad del sector privado formal podría ser mucho mayor si se dedicara a producir aquello que es más eficiente. Hoy no lo puede hacer, pues el cierre de la economía genera incentivos muy poderosos para producir para el mercado interno mientras se posterga la producción de los sectores más eficientes, capaces de competir con el exterior. La maximización del valor de la productividad laboral del sector privado depende críticamente de la apertura de la economía. Coincidentemente, un aumento mayúsculo del empleo formal no se podría lograr con una demanda limitada a un empobrecido mercado interno. La potencial demanda de un mercado mundial es la única alternativa para superar la limitación doméstica en cualquier proceso acelerado de crecimiento. El caso de China antes y después de la apertura, lo demuestra dramáticamente, como también la exitosa experiencia aperturista de países como Chile, Perú, Irlanda, etc.

La ineficiencia sistémica de la economía argentina, reflejada en su mediocre ingreso per cápita, su extendida pobreza y su estructura laboral anómala, es un punto de partida que requiere políticas estructurales que remuevan las causas que generaron nuestra decadencia relativa. Las ganancias potenciales son enormes y llevarán tiempo a partir de la implementación de las reformas, pero lo importante es que las políticas cambien radicalmente a la brevedad para que el fin de la decadencia y el aumento del crecimiento haga políticamente auto sostenible el cambio liberal.

Las reformas necesarias para aumentar la formalidad laboral

¹ El salario real promedio aumentaría proporcionalmente con el empleo formal solo si la actual productividad del empleo informal fuera cero, cuando es baja pero positiva.

La excepcional presión tributaria que recae exclusivamente sobre la economía formal es la causa principal de la informalidad productiva. La evasión es un subsidio auto generado por el empresario informal. La multiplicidad de impuestos y la magnitud de las tasas aplicadas, hace que el subsidio implícito sea enorme y explique una extensión de la informalidad similar a la de las empresas formales. La reducción de la presión tributaria es un requisito esencial para atacar el problema. Pero ello no es todo. También es importante que frente a la presión tributaria que permanezca, las personas sientan que sus contribuciones le retornarán en forma de servicios de salud, protección del desempleo y jubilaciones acordes con los aportes realizados.

La solidaridad desmesurada en los beneficios de nuestro estado de bienestar impide que esto sea así. Tomemos el caso de los impuestos al salario que financian las jubilaciones futuras. Los que aportan ven y anticipan que sus jubilaciones no se corresponderán con los aportes que hagan. Y sienten además que, si evaden los impuestos laborales trabajando en la informalidad, de todas maneras, con las actuales políticas solidarias, obtendrán una jubilación mínima. La pérdida en términos de jubilaciones futuras no es significativa si se evade, mientras que los aportes durante la vida activa absorben un porcentaje muy importante del sueldo en blanco.

La desmesura de solidaridad de nuestro sistema de bienestar explica la evasión y ésta a su vez ha requerido tasas impositivas crecientes para financiar un sistema jubilatorio con exceso de jubilados para el número de aportantes. Actualmente las contribuciones sobre el salario destinadas a financiar el pago de jubilaciones alcanzan para pagar solo el 60% de las mismas, siendo la diferencia cubierta por impuestos generales. Este porcentaje sería aún menor si las jubilaciones no hubieran caído un 25% en términos reales en los últimos 8 años. El sistema previsional actual es insostenible en sus condiciones presentes, y requiere una transformación profunda. No solo no puede restaurar el poder adquisitivo perdido, sino que requeriría una caída adicional de un 40% en términos reales de las jubilaciones para equilibrar sus cuentas.

La presión tributaria extraordinaria que recae sobre el sistema formal no sólo se explica por el déficit previsional. Los impuestos también tienen que pagar por el exceso de empleo en el sector público, por los planes de empleo del gobierno, por la AUH y otros subsidios familiares, por las

pensiones de invalidez, etc. Sin bajar el gasto público social, que en esos rubros creció espectacularmente desde 2002, no habrá forma de reducir la presión tributaria extraordinaria.

El proceso de reforma debe ser integral, simultaneo y coordinado

Si la presión tributaria no baja y los rasgos solidarios del sistema no se atenúan seriamente, los incentivos a la evasión y la informalidad no cambiarán. Pero la solución del problema requiere múltiples reformas complementarias entre sí. Con atraso cambiario e impuestos que no bajan, sin una reforma laboral que elimine industria del juicio y la indemnización por desempleo (reemplazando ésta por contribuciones para el desempleo en cuentas individuales), la apertura comercial enfrentará resistencias insuperables. Sin apertura comercial y un dólar competitivo no habrá una expansión de la economía formal a través de las exportaciones y de la expansión de los servicios exportables (turismo y otros) que absorba la informalidad y el sobreempleo estatal.

Para no quedar inmovilizados, el proceso debe ser simultáneo en todos los frentes: reducir la desmesura distributiva, cambiar la naturaleza y dimensión de la asistencia social para que la pérdida de beneficios no desaliente el trabajo formal, avanzar en una reforma laboral que elimine la indemnización por desempleo y la industria del juicio laboral y abrir la economía con un tipo de cambio crecientemente competitivo a medida que avanza la reducción arancelaria. Sólo con un enfoque integral y simultáneo se generarán los incentivos para que el sistema económico privado formal crezca, sea cada vez más eficiente, genere empleos y los actuales beneficiarios del sector público tengan incentivos para aprovechar las nuevas oportunidades en el sector privado.

Conclusión

La profundidad y complejidad de las reformas necesarias no puede ocultarse. Con un reformismo superficial no alcanza y muchas reformas requerirán cambios constitucionales para asegurar su credibilidad. Quedará para otras notas explayarme sobre los principios y la profundidad de las reformas necesarias en los distintos campos específicos, incluyendo temas críticos a los que no

he incluido en esta nota, como la Educación y el Régimen de Coparticipación Federal de Impuestos.

Las resistencias políticas que se generarán son fácilmente anticipables. Pero en esto va el futuro de Argentina. No hay margen para un nuevo fracaso de programas “neoliberales”. El camino hacia una economía liberal recién empezó y tiene mucho camino para recorrer. Ojalá que, a partir de las próximas elecciones o aún antes, Milei centre el programa económico en las profundas reformas económicas estructurales que son necesarias, con la misma convicción con la que atacó el desequilibrio fiscal y la inflación; y utilizando en la medida necesaria, sus principios de acción política que dicen: “Es mejor decir una verdad incómoda que una mentira comfortable” y “Nunca hay que negociar las ideas para rascar un voto.”